

# EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: D<sup>ns</sup>. LUIS P. LENGUAS Y MIGUEL PEREA  
Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI  
Redacción: BELMONT 917  
CORRESPONSALES: En París: Franco & Veuillot; en BUEENOS: Max Tormann

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay  
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACION: Mercedes 047.—Administrador: HORACIO CAMPONÓNIO  
TELÉFONO "LA COOPERATIVA" núm. 333  
Suscripción en la Capital (por mes) \$0.20—En Campaña (semestral adelantado) \$1.20  
No se paga ningún recibo que no lleve el sello de la Administración

## INDICADOR CRISTIANO

Jueves 10 — Stos. Sabino, o., Guillermo, Escolástica, Austreberta, y Arnaldo.  
Viernes 11 — N. S. de Lourdes, Sts. Desiderio y Lázaro.  
Sábado 12 — Santas Eulalia, Eufrosina y Umbelina y san Melecio.

## EL AMIGO DEL OBRERO

Miércoles, 9 de Enero de 1916

### EL DÍA DE AÑO NUEVO

### Discurso del Pontífice

Publicamos complacidos la hermosa y sentida alocución que dirigió S. S. Benedicto XV al Sacro Colegio el día de Año Nuevo:

El mundo: un hospital y un osario.—La oración es el único refugio

En verdad que en este año aparece envuelto en una nube de tristeza la alegre solemnidad de la Navidad, y al presentarse a Nos, en nombre del Sacro Colegio, los sentimientos que inspira tan dulce aniversario, no habéis podido, señor Cardenal, disfrazar en vuestro discurso el duelo y la pena de todos. Efectivamente, al volver Nos nuestra mirada lejos o cerca, siempre consideramos con dolor el cruel espectáculo de las matanzas entre hombres. El año último deploráramos por la misma época la extensión, el ahínco y los efectos del espantoso conflicto; hoy nos toca deplorar el desarrollo, la obstinación y la pertinencia en tales mortales consecuencias, que han hecho del mundo un hospital y un osario, y del aparente progreso de la humana civilización un retroceso antierístico.

Al elevar los ojos a las regiones superiores de la fe, habéis sabido, señor Cardenal, aprovechar la presente solemnidad como tema de vuestra adhesión para nuestra persona, de alivio para los que sufren, de favorable augurio para el porvenir de la humanidad.

De buena voluntad apegados y aceptando con paternal corazón los votos que el Sacro Colegio eleva al Alto en demanda de un porvenir mejor, contemplamos el Pontífice, para la Iglesia y para la sociedad, y las acciones con tanta mejor voluntad cuanto que Nos en ellos vemos, no sólo un estímulo del crecimiento amor filial, sino el de las plegarias más acendradas, plegarias que el Sacro Colegio, consciente de la extrema necesidad, eleva en medio de la tempestad que ruga, hacia El que sólo puede aplacar la tormenta; oraciones, Nos lo decimos con profunda convicción, que nos confortan más que homenaje alguno de adhesión.

¡Cuántas veces, en los meses de nuestro Pontificado — que el fatal aplazamiento de la reconciliación de los humanos nos los ha hecho tan largos —, cuántas veces del fondo del alma nos hemos refugiado en la oración, como único puerto de salvación! Porque, si Dios no viene en nuestro auxilio, ¡qué podemos hacer nosotros! Nada, seguramente.

Clamando sin cesar.—Una gran esperanza contra toda esperanza humana

Clamando la Iglesia en los momentos más difíciles de la Historia, nos es dulce el recordar que la buena voluntad del Padre no ha de ser estéril para sus infelices hijos. Empero, ¡vaya esperanza! Durante diez y seis meses seguimos con perseverancia nuestra caritativa empresa; más nuestros esfuerzos han resultado en su mayor parte estériles, y nuestra voz, que decíamos al callar hasta encontrar corazones menos flacos, muy a menudo la hemos visto resaca en el vacío, como la voz "Clamantis in deserto". ¡Qué he de decir del ideal de esos bienes que esperanza de conseguir, agrietados todos, como frutos y consecuencias de la paz, para la religión y la sociedad civil! Al contrario, toda intención, todo proyecto, todo ideal, se ha roto en las adversas coyunturas, y en este orden nos es fuerza reconocer que poco o nada hemos podido hacer.

Sin embargo, nuestra confianza no se ha desvanecido.

Conformámonos con aquellas palabras divinas, por las que, en analogías circunstancias, Nuestro Señor Jesucristo trazaba a sus discípulos una línea de conducta que ahora como nunca, nos parece como una segura dirección, manteniéndose en el corazón, según el Apóstol de las gentes, una gran esperanza contra toda esperanza humana, que viene de Dios, y sólo en Dios, es donde podemos nuestra confianza, sostenidos como Nos estamos por la omnipotente promesa que implica este repellido apacible y consolador: "modice tibi, quare dubitasti". Glorificad su nombre, Nos estamos seguros de ello, al salvarnos "ex hac hora", si por el momento respondemos, como el cielo a las palabras de Jesús, con rayos y truenos, y aunque durante mucho tiempo: "Nunc iudicium est mundi".

La aurora refulgente de la paz

Esta confianza que en todos los días del año guardo nuestra alma, se afirma muy particularmente, cuando en el aniversario recuerda en nuestro pensa-

miento el consolador suceso de la gruta de Belén; ¡y qué es tan ciego que no lo ve en nosotros no es este mi recuerdo, sino una renovación real del inefable misterio, la vuelta de aquel día en que el bárbaro mundo pagano, que vivía en medio de la paz, vio descender entre los hombres, dulce y resplandeciente al Rey esencialmente pacífico, ¡con cuánta razón Nos repetimos, en medio de las preocupaciones de la hora presente, las palabras del Pontífice San León: "Neque enim fas est locum esse tristitiae ubi natalis est vitae!"

El espectáculo de Jesús recién nacido se convuela con el de María, en la cual la fe de los creyentes, no ve solamente la Madre divina, sino una divina Mediadora. Madre del Príncipe de la Paz, Mediadora entre el hombre rebelde y Dios, con infinita misericordia, es la "aurora refulgente" en medio de las tinieblas del mundo derruido. Ella es la que no resaca de suplicar a su Hijo que conceda la vuelta de la paz, aunque "nonnulli venit hora ejus"; Ella es la que, dispuesta a intervenir para socorro de la humanidad gimiendo, a la hora del peligro se unirá con mayor amor que ahora a ruegos súplicas; ¡Madre de tantos huérfanos, Abogada en una tan horrible hora!

Con estas supremas intenciones, y para mejor orientar el pensamiento y la confianza cristianas hacia el poderoso ministerio atribuido a la Madre de Dios, Nos hicimos eco de un gran número de peticiones de nuestros hijos, próximos y alejados y Nos hemos consentido a que en las letanías de la Santísima Virgen se le dirigiera la invocación de "Reina de la Paz".

María, que nunca fue reina de la guerra y de las matanzas, sino que es Reina de un reino pacífico, ¡mirará con indiferencia mucho tiempo las súplicas y oraciones de sus confidados hijos!

Y en la noche de bienaventuranza en que, al cumplirse las promesas proféticas de los tiempos benditos, nos da el celeste Niño, el mismo Autor de la paz, ¡dejara de sonreír ante las plegarias inocentes de los niños que el episcopado y Nos llamaremos a la Mesa eucarística en aquella solemnidad carísima?

La única esperanza en las horas del dolor y de la angustia

Cuando el hombre ha endurecido su corazón y el odio ha invadido la tierra; cuando el hierro y el fuego barren el mundo, y atruena el ruido de las armas y de los ayes; cuando las humanas previsiones han fracasado y todos los sacrificios de la civilización van desapareciendo, la fe y la Historia nos indican como única esperanza de salvación a la Todopoderosa suplicante, a la Mediadora de toda gracia, a María... Entonces, llenos de confianza, Nos decimos: "Reina pacis, ora pro nobis".

Inspirados en esta confianza, Nos dirigimos nuestros votos al Sacro Colegio, decíamos, señor Cardenal, a vos y a todos vuestros eminentísimos colegas, el poder abundante y rápidamente participar de los frutos de esta paz, que esperamos por la intercesión de la Virgen. ¡Que Jesús bendito, que concedió el primer milagro a la oración de la Virgen, acogiera ahora la intercesión de la celeste Mediadora y confortara a la familia cristiana con aquella abundancia de gracias de que Nos es concedido con paternal afecto al Sacro Colegio, a los obispos y Prelados aquí presentes y, al propio tiempo, a todos los sacerdotes y seglares que hoy han querido testimoniar que no se alejan del Padre en las horas del dolor y de la angustia.

## Unión Cívica del Uruguay

### Importante reunión

Verificóse en el Club Católico una reunión preparatoria con el objeto de cambiar ideas respecto a la actitud que conviene siga la Unión Cívica, frente al problema de la Reforma Constitucional.

Abierto el acto por el Presidente del Consejo Directivo doctor Joaquín Seco, hizo expuso esta la resolución que la filial Unión Cívica Católica convocada, había tomado en lo referente a este arduo problema.

Como en aquella Convención, reunida en Febrero de 1913, se había resuelto no concurrir a las urnas, si el Poder Ejecutivo convocara, en aquellos momentos, al pueblo a elecciones de constituyentes; el Presidente del Consejo Directivo declaró, que esta autoridad no se crea con poder bastante para la inclinación del partido en la actualidad, puesto que reputaba ser de incumbencia de la Convención, el declarar si mantiene o no la primitiva resolución.

Convenida la asamblea de las evidentes razones que tiene el Consejo Directivo para proceder en esa forma y evyendo que las resoluciones de la Convención sólo a ésta corresponde revocarlas o confirmadas, resolvió se cite a la brevedad posible a esa alta autoridad partidaria.

Declarado resuelto ese trascendental punto, la Mesa solicitó la opinión de los presentes, respecto a la actitud que cada uno de ellos creía conveniente adoptar a la Unión Cívica en las circunstancias actuales.

Con ese motivo se produjo un interesante cambio de opiniones, exponiendo-se las razones que en pro o en contra de la concurrencia a las urnas existían.

Hubo partidarios de las dos tendencias, siendo sin embargo unánime la de-

terminación de acatar el fallo de la próxima Convención y cumplir lo que ésta ordena.

A esta reunión, a la que concurrió un numeroso núcleo de cívicos, representantes de las distintas secciones de la capital, concurrieron también casi todos los miembros de la Departamental de Canelones, causando en las filas de los presentes grata impresión la decisión entusiasta de esos distinguidos correccionarios.

Sea cual fuere la actitud que adopte el partido frente al problema electoral constituyente, sus autoridades dirigidas animadas por el entusiasmo que hay en las filas católicas y los progresos realizados, emprenderán una campaña de propaganda más activa, a fin de congregar el mayor número de los que conculgan con los ideales católicos.

## Quisicosas

Siempre hemos tenido a "La Razón" como uno de los periódicos más vanos, sin más objetivo práctico que el comercial, sin ningún ideal de propaganda que fulgure en sus columnas, sin ninguno de esos apasionamientos que constituyen la vida ordinaria de la prensa.

Al desplegar el citado diario, me parece tener ante los ojos, uno de esos escaparates de rebombón, donde se amontonan con mayor o menor cuidado, un mundo de objetos baladísticos, sin que ni por casualidad tropiece la vista, con algo que valga la pena.

Diario de tómbolas y de literatura cursi, que estaría en su papel publicando listas de las cédulas de San Juan con reclamos de perfumería.

Aquí tienen Vds. un botón para muestra:

"El poeta magnífico está de duelo". Bueno; paciencia y barajar.

Que ¡quién es ese poeta magnífico que está de duelo!

Pues es nada menos que D'Annunzio, o Rapagnetta, si Vds. prefieren llamar a cada uno por su verdadero apellido, a quien "La Razón", junto con el título de poeta, concede además patente de "héroe y mártir", aunque no haya por esos mundos de Dios, mortal viviente que haya visto jamás ni los heroísmos, ni los mártirios del estafador y presumido vate.

Como para el articulista de "La Razón" no se traduce por heroísmos, las penas que acumuló el vicioso poeta, primero sobre su propia mujer y después sobre la Duse y comparsa, y por mártirios, los que ha ayudado a desencadenar sobre su desgraciada patria.

Y aun esto de patria, refiriéndose a Italia, no es una real expresión de la verdad; pues D'Annunzio o Rapagnetta, es hoy ciudadano de Italia, porque, allá, cuando pretendió obtener carta de ciudadanía suiza, fué rechazado como indigno de ella, por la honradísima nación helvética.

¡Si amaría mi hombre a su Italia!

Pero sigamos:

"El poeta magnífico está de duelo. Manos teológicas han medido el arte de sus versos maravillosos, con las tablas del decálogo".

¡Quia, hombre, quia! No diga Vd. tonterías.

Se figura Vd. que los teólogos de las Congregaciones Romanas, no tienen más ocupación que pasarse las horas midiendo los versos de Rapagnetta, por maravillosos, que a Vd. se le antojen!

"Y su obra de belleza y exaltación, de amor y poesía, ha sido condenada".

Obras de amor y de belleza apellada Vd. a las verduras que Rapagnetta nos exhibe en sus libros, haciendo honor a su apellido!

¡Carabamb! Si las desvergüenzas que nos pinta ese gavilán italiano—lo digo por lo que tiene de aviador—merecen calificarse de obras de belleza y amor, no me extraña ya, que a él lo calificasen de héroe y mártir, por aquello de: a cualquier cosa llaman chocolate las pupilas de mi tierra.

"Pobres obras de D'Annunzio incluídas en el Index como cualquier sucio pornográfico".

Como lo que son y nada más.

"Ya no leerán sus versos inflamados de vida y amor las jóvenes doncellas..."

En lo que harán muy bien.

"Ya las multitudes creyentes no aplaudirán al poeta en sus cantos patrióticos, llenos de ardor bello y de sueños reñados de imperialismo romano..."

¡Para chachara!

Como el patriotismo del poeta, igual.

¡Pobre D'Annunzio!

¡Vaya un lamento más cursi!

¡Pobre D'Annunzio! Después de haberse aventurado en los aires sobre la tierra irredenta, erizada de cañones homicidas y de haber surcado las minas agnas del Adriático, en gallardo arranque de varonil coraje (¡oooh!) el santo oficio excomulga su arte y prohíbe su lectura".

Y ahora, Vds. me dirán si eso, es escribir pensando con la cabeza o pensando con los pies.

Porque, en efecto ¡qué tienen que ver los vuelos de D'Annunzio y sus demás fañazas militares, con que la Sagrada Congregación condene sus obras!

O se cree Vd., que por darse unos pisetos por el aire o meterse en la caparazón de un submarino, ya se adquiere patente para poder llenar el mundo de desvergüenzas, sin que la Sagrada Congregación le vaya a la mano!

¡Qué cocea se escriben!

"D'Annunzio es ahora mártir, después de haber sido héroe y poeta".

Poeta sí, aunque malo y perjudicial; pero lo que es mártir y héroe... ¡taday prebeza!

"Y ahora sí que la gloria es saya". Y entonces ¡a qué venían aquellos lamentos, lúgubres como graznidos de ganso, con que pretendía Vd. atontar a los pobres D'Annunzio! ¡Pobre D'Annunzio!

"Le han consagrado las manos mártir, transparentes, de los cardenales".

Y por eso se lamentaba Vd. pedazo de... marfilino! "...después de haberlo hecho las bellas de la Duse, manos semejantes a blancas rosas de virginal amante".

Literatura cursi, como lo anunció al principio.

Las manos de la Duse, pudieran parecerse a blancas rosas; pero, y las rapaces del poeta, que, según cuentan por ahí, dejaron en blanco, o sin blanca, los bien repletos bolsillos de la infeliz artista, a qué las compararemos! Como se trata de un héroe, las compararemos a las garras del león.

¡Y qué garra!

El Mudo:

## NOTAS DEL DÍA

### El negocio del asfaltado

¡Consumatun! Ya en estos días se comenzarán las obras de repavimentación de la ciudad con asfalto. Así lo anuncia la Municipalidad.

Existían aún algunos ingenuos, algunos cándidos,—de esos cándidos que aun esperan una reacción espontánea hacia el buen camino del hato Batllivierista—que dudaban todavía se llevara a cabo tal disparate, que en estos momentos de miseria popular, puede llamarse muy bien sarcasmo sangriento.

Sancionada ya por el Cuerpo Legislativo la ley correspondiente y promulgada por el Poder Ejecutivo, había aún espíritus rebeldes a la idea de que se trataran de poner en práctica de inmediato proyectos tan absurdos.

Pero esas almas cándidas deben vivir en la luna o en Bateacas, si esperan algo bueno, algún cambio de frente, algún desistimiento patriótico de los hombres que nos gobiernan, o quizá sería mejor decir, "de los que nos esclavizan".

Aunque repetido hasta el cansancio, antes, durante y después del atentado —sin éxito, como de costumbre—repetiremos una vez más, sin síntesis, las lacras más notables que tiene esa ley.

Realizada por contrato privado un negocio de seis millones y medio de pesos, contra todas las prácticas legales y contra la moral y el buen sentido, que imponían la licitación pública; pagando el metro de asfalto a \$ 650 (seis pesos con cincuenta céntimos) cuando se ha comprobado que podría obtenerse la misma calidad a cinco pesos y aún menos tal vez, si se vieran otras propuestas; pavimentando, en una ciudad como Montevideo, pequeña todavía, un millón más de metros, cuando las principales ciudades del mundo no alcanzan a tener una superficie tan extensa de esa pavimentación; imponiendo en esos momentos a la población un gravamen tan pesado, cuando, del palacio a la choza, no se oye hablar más que de escasez, de paralización industrial y comercial y hasta de hambre—debido a que todo, a la criminal desproporción con que esos adventicios enmendados por una odiosa muleca del destino disponen de los dineros del pueblo; sin tener en cuenta que las calles de Montevideo, en su mayoría llenas de pendientes, rapidísimas a veces, no son apropiadas en modo alguno para esa clase de pavimentación, que se emplea de preferencia en ciudades planas como Buenos Aires sin tener en cuenta, tampoco, que se acaba de arreglar o pavimentar muchas de las calles indicadas para asfaltar, haciendo desembolsar así a los propietarios su dinero del modo más irracional e inútil, desquibolando que recaerán fatalmente sobre la población pobre, en el pago de aquéllas: todas esas circunstancias hacen que esa ley sea un atentado contra la propiedad que no tiene justificación ni atenuantes de ningún género y que sólo puede explicarse como uno de esos negociados escandalosos en que se empujaban los hombres sin escrúpulos para luchar a costa de sus conciudadanos.

El país reclama a gritos, antes que esa obra perfectamente inútil, caminos buenos, vías férreas baratas, escuelas en cantidad suficiente para que no existan más de 50 o 60 de analfabetos; y en cambio, exige también, por ahora, un régimen serio de economías, en su presupuesto, para aliviar en algo la carga—única en el mundo—de nuestros contribuyentes, suprimiendo mecanismos onerosos y sin finalidad alguna y empleando de sueldos elevados que sólo van a colmar a fin de mes.

La manera como se van a iniciar las obras, demuestra una vez más que sólo se busca el provecho de algunos partidarios y no el bien público. Según manifestaciones del intendente Acciari, la primera calle en asfaltar será la del Boulevard Artigas! Paseo que sólo es tramitado puede decirse, por los autos que, de tarde y de noche, salen a acribar a los ricos burgueses de la situación.

Parece que el objeto principal fuera el conservar en buen estado sus neumáticos...

Luego la seguirá... la avenida Pocitos y la calle Sierra. Esta última es, realmente, una arteria importante que comunica en un gran núcleo industrial y comercial; pero la avenida Pocitos, nos parece estúpida bien, por ahora, con su macadam en perfecto estado y que no hace mucho tiempo se ha arreglado, lo mismo que el del Boulevard.

Todo esto demuestra que la Administración actual sólo trata de medrar con los intereses del pueblo, este pobre pueblo que soporta lo que el pueblo más manso de la tierra no soportaría.

lo que se les aparece como ingenioso, gracioso y brillante.

Y en esto, el teatro moderno es rico de inmensos males de orden intelectual. El ha contribuido en gran manera a acreditar colosales y funestos errores y suscitador fantasmagóricos, que en alguna época han constituido verdaderas epidemias morales.

Su acción no es ajena quizá a ninguna de las catástrofes de este siglo y las ha habido bien deplorables y siniestras.

Yo no le culpo tan sólo de haber acreditado una licencia censurable en las costumbres, de haber contribuido a la trivialidad, que distingue los gustos actuales en todos los detalles de la vida; no sólo le atribuyo el haber creado reputaciones inmerecidas y hundido otras muy respetables y respetadas; sino también—y muy especialmente—de haber popularizado el error y afrentado la verdad y la justicia, concitando contra ellas la indignación de guante blanco y los mugidos de la plebe, que apedrea, asesina e incendia—olvidada y escarnecida su noble misión de dulcificar las costumbres.

Hoy todavía mantiene en auge y hace audaz producciones malsanas, y el sistema y las verdades truenas o exageradas constituyen aún el bagaje dramático, juntamente con las doctrinas materialistas y ateas, que bajo nueva forma, están tentado otra invasión en el mundo y han logrado franquear ya las puertas del teatro, como han escalado las catedras, en torno a las que se apiña la juventud estudiantil, que será la clase social dirigente del día de mañana.

Un balance imparcial arrojaría sin duda alguna contra el teatro contemporáneo una cifra increíble de males y desastres, frente a los cuales los bienes, que produce e nel seno de las sociedades, parecerían como cantidades despreciables.

El teatro actual bien: es posible que si a lo menos en un orden subalterno de cosas e intereses; pero no dudo que muchos de sus males han tenido en el origen a veces y frecuentemente le han debido su desarrollo y su estallido siniestro.

En primer lugar, es innegable que el espectáculo ha descendido mucho desde aquellos tiempos, en que se asistía al teatro casi con el mismo recogimiento que a un santuario. Se han creado géneros y categorías de teatro, en que el arte poco o nada tiene que ver, y en que menos aún se puede tener que ver la moral. Son espectáculos, destinados a satisfacer tan sólo a los que tienen el gusto depravado y a los que no tienen en cuenta exclusivamente el lucro, especulando con las malas inclinaciones de unos, con la inexperiencia y la curiosidad de otros.

Sostener que, entendido de este modo, el teatro es altamente nocivo a la moral, no me parece que sea una afirmación, sino una hipótesis; pero no dudo que muchos de sus males han tenido en el origen a veces y frecuentemente le han debido su desarrollo y su estallido siniestro.

En primer lugar, es innegable que el espectáculo ha descendido mucho desde aquellos tiempos, en que se asistía al teatro casi con el mismo recogimiento que a un santuario. Se han creado géneros y categorías de teatro, en que el arte poco o nada tiene que ver, y en que menos aún se puede tener que ver la moral. Son espectáculos, destinados a satisfacer tan sólo a los que tienen el gusto depravado y a los que no tienen en cuenta exclusivamente el lucro, especulando con las malas inclinaciones de unos, con la inexperiencia y la curiosidad de otros.

Sostener que, entendido de este modo, el teatro es altamente nocivo a la moral, no me parece que sea una afirmación, sino una hipótesis; pero no dudo que muchos de sus males han tenido en el origen a veces y frecuentemente le han debido su desarrollo y su estallido siniestro.

En primer lugar, es innegable que el espectáculo ha descendido mucho desde aquellos tiempos, en que se asistía al teatro casi con el mismo recogimiento que a un santuario. Se han creado géneros y categorías de teatro, en que el arte poco o nada tiene que ver, y en que menos aún se puede tener que ver la moral. Son espectáculos, destinados a satisfacer tan sólo a los que tienen el gusto depravado y a los que no tienen en cuenta exclusivamente el lucro, especulando con las malas inclinaciones de unos, con la inexperiencia y la curiosidad de otros.

Sostener que, entendido de este modo, el teatro es altamente nocivo a la moral, no me parece que sea una afirmación, sino una hipótesis; pero no dudo que muchos de sus males han tenido en el origen a veces y frecuentemente le han debido su desarrollo y su estallido siniestro.

En primer lugar, es innegable que el espectáculo ha descendido mucho desde aquellos tiempos, en que se asistía al teatro casi con el mismo recogimiento que a un santuario. Se han creado géneros y categorías de teatro, en que el arte poco o nada tiene que ver, y en que menos aún se puede tener que ver la moral. Son espectáculos, destinados a satisfacer tan sólo a los que tienen el gusto depravado y a los que no tienen en cuenta exclusivamente el lucro, especulando con las malas inclinaciones de unos, con la inexperiencia y la curiosidad de otros.

Sostener que, entendido de este modo, el teatro es altamente nocivo a la moral, no me parece que sea una afirmación, sino una hipótesis; pero no dudo que muchos de sus males han tenido en el origen a veces y frecuentemente le han debido su desarrollo y su estallido siniestro.

En primer lugar, es innegable que el espectáculo ha descendido mucho desde aquellos tiempos, en que se asistía al teatro casi con el mismo recogimiento que a un santuario. Se han creado géneros y categorías de teatro, en que el arte poco o nada tiene que ver, y en que menos aún se puede tener que ver la moral. Son espectáculos, destinados a satisfacer tan sólo a los que tienen el gusto depravado y a los que no tienen en cuenta exclusivamente el lucro, especulando con las malas inclinaciones de unos, con la inexperiencia y la curiosidad de otros.

Sostener que, entendido de este modo, el teatro es altamente nocivo a la moral, no me parece que sea una afirmación, sino una hipótesis; pero no dudo que muchos de sus males han tenido en el origen a veces y frecuentemente le han debido su desarrollo y su estallido siniestro.

En primer lugar, es innegable que el espectáculo ha descendido mucho desde aquellos tiempos, en que se asistía al teatro casi con el mismo recogimiento que a un santuario. Se han creado géneros y categorías de teatro, en que el arte poco o nada tiene que ver, y en que menos aún se puede tener que ver la moral. Son espectáculos, destinados a satisfacer tan sólo a los que tienen el gusto depravado y a los que no tienen en cuenta exclusivamente el lucro, especulando con las malas inclinaciones de unos, con la inexperiencia y la curiosidad de otros.

Sostener que, entendido de este modo, el teatro es altamente nocivo a la moral, no me parece que sea una afirmación, sino una hipótesis; pero no dudo que muchos de sus males han tenido en el origen a veces y frecuentemente le han debido su desarrollo y su estallido siniestro.

En primer lugar, es innegable que el espectáculo ha descendido mucho desde aquellos tiempos, en que se asistía al teatro casi con el mismo recogimiento que a un santuario. Se han creado géneros y categorías de teatro, en que el arte poco o nada tiene que ver, y en que menos aún se puede tener que ver la moral. Son espectáculos, destinados a satisfacer tan sólo a los que tienen el gusto depravado y a los que no tienen en cuenta exclusivamente el lucro, especulando con las malas inclinaciones de unos, con la inexperiencia y la curiosidad de otros.

Sostener que, entendido de este modo, el teatro es altamente nocivo a la moral, no me parece que sea una afirmación, sino una hipótesis; pero no dudo que muchos de sus males han tenido en el origen a veces y frecuentemente le han debido su desarrollo y su estallido siniestro.

En primer lugar, es innegable que el espectáculo ha descendido mucho desde aquellos tiempos, en que se asistía al teatro casi con el mismo recogimiento que a un santuario. Se han creado géneros y categorías de teatro, en que el arte poco o nada tiene que ver, y en que menos aún se puede tener que ver la moral. Son espectáculos, destinados a satisfacer tan sólo a los que tienen el gusto depravado y a los que no tienen en cuenta exclusivamente el lucro, especulando con las malas inclinaciones de unos, con la inexperiencia y la curiosidad de otros.

Sostener que, entendido de este modo, el teatro es altamente nocivo a la moral, no me parece que sea una afirmación, sino una hipótesis; pero no dudo que muchos de sus males han tenido en el origen a veces y frecuentemente le han debido su desarrollo y su estallido siniestro.

En primer lugar, es innegable que el espectáculo ha descendido mucho desde aquellos tiempos, en que se asistía al teatro casi con el mismo recogimiento que a un santuario. Se han creado géneros y categorías de teatro, en que el arte poco o nada tiene que ver, y en que menos aún se puede tener que ver la moral. Son espectáculos, destinados a satisfacer tan sólo a los que tienen el gusto depravado y a los que no tienen en cuenta exclusivamente el lucro, especulando con las malas inclinaciones de unos, con la inexperiencia y la curiosidad de otros.

Sostener que, entendido de este modo, el teatro es altamente nocivo a la moral, no me parece que sea una afirmación, sino una hipótesis; pero no dudo que muchos de sus males han tenido en el origen a veces y frecuentemente le han debido su desarrollo y su estallido siniestro.

lo que se les aparece como ingenioso, gracioso y brillante.

Y en esto, el teatro moderno es rico de inmensos males de orden intelectual. El ha contribuido en gran manera a acreditar colosales y funestos errores y suscitador fantasmagóricos, que en alguna época han constituido verdaderas epidemias morales.

Su acción no es ajena quizá a ninguna de las catástrofes de este siglo y las ha habido bien deplorables y siniestras.

Yo no le culpo tan sólo de haber acreditado una licencia censurable en las costumbres, de haber contribuido a la trivialidad, que distingue los gustos actuales en todos los detalles de la vida; no sólo le atribuyo el haber creado reputaciones inmerecidas y hundido otras muy respetables y respetadas; sino también—y muy especialmente—de haber popularizado el error y afrentado la verdad y la justicia, concitando contra ellas la indignación de guante blanco y los mugidos de la plebe, que apedrea, asesina e incendia—olvidada y escarnecida su noble misión de dulcificar las costumbres.

Hoy todavía mantiene en auge y hace audaz producciones malsanas, y el sistema y las verdades truenas o exageradas constituyen aún el bagaje dramático, juntamente con las doctrinas materialistas y ateas, que bajo nueva forma, están tentado otra invasión en el mundo y han logrado franquear ya las puertas del teatro, como han escalado las catedras, en torno a las que se apiña la juventud estudiantil, que será la clase social dirigente del día de mañana.

Un balance imparcial arrojaría sin duda alguna contra el teatro contemporáneo una cifra increíble de males y desastres, frente a los cuales los bienes, que produce e nel seno de las sociedades, parecerían como cantidades despreciables.







